

Nuestras Armas

ORGANO DE LAS MILICIAS FERROVIARIAS

Año I Madrid, 25 de enero de 1937 Núm. 2

EDITORIAL

Trabajadores, hoy como ayer, empujados por las circunstancias a empuñar las armas gustosos, pertenecemos al Ejército regular de la República democrática española. Pero aunque soldados de la revolución colocados por las circunstancias y por nuestra libre decisión en las avanzadillas de la lucha contra el fascismo, no por esto nos despreocupamos de lo que en retaguardia sucede, sino por el contrario, las decisiones y actividades de nuestros hermanos de clase en sus puestos de responsabilidad en la dirección de los sindicatos nos interesan grandemente. Nuestra preocupación es tanta en estos lugares donde también se combate a la reacción. Motivos de confianza; garantía de que nuestro esfuerzo y sacrificio no ha de ser estéril para la consolidación de nuestras reivindicaciones, es la formidable corriente de unidad entre los trabajadores de todas las tendencias; motivos de satisfacción, motivos de confianza que llevan a nuestro ánimo nuevas energías y nueva moral, el de los manifestos firmados por las tendencias proletarias que en sus filas engloban a millones de trabajadores anarquistas, socialistas, comunistas, U. G. T. y C. N. T., colocándose a la altura de las circunstancias y del momento histórico que vivimos, firman manifestos, declaran con toda autoridad y responsabilidad la imperiosa necesidad de llevar a la práctica una vieja y querida consigna:

na: UNIDAD. Unidad que reunirá a todas las masas proletarias de la ciudad y del campo en un denominador común.

Nosotros en las trincheras sabemos muy bien lo que vale esta consigna. Trabajadores revolucionarios que convergen en un mismo punto central. Nuestras organizaciones revolucionarias, a las cuales nos honramos en pertenecer, a las cuales hemos dado lo mejor de nuestra vida, ofrecen al mundo el formidable ejemplo de su experiencia.

Venceremos al fascismo en toda la línea con nuestra unión, con una gran central sindical, con un gran partido político forjado en los momentos más duros, pero más felices. Las masas antifascistas prestan a la lucha su entusiasmo y su coraje. A una lucha que si en principio fué desigual hoy, gracias a la abnegación y al entusiasmo de todos se ha nivelado, inclinándose totalmente a los principios de la razón y de la justicia.

Nuestras manos estrechan hoy con entusiasmo las de todos los trabajadores antifascistas que nunca han dejado de ser hermanos y que hoy nos va a reunir a todos en los pliegues de la misma bandera revolucionaria.

Adelante, camaradas responsables de los sindicatos; continuad laborando sin descanso por que sea una feliz realidad en el tiempo más breve posible la unidad política y sindical del proletariado español.

HERMANOS CAMPESINOS

Nosotros no hacemos una revolución sólo para conseguir unas reivindicaciones más o menos elevadas, un jornal mejor o una explotación más justa de nuestras industrias. El principal factor económico de nuestro país es la agricultura, y este ha de ser, por tanto, el que más nos preocupe y al que hemos de dedicar toda nuestra atención.

Pero si queremos que los campesinos desarrollen una buena labor es preciso, por tanto, que nos esforcemos por crear en ellos una conciencia de clase y llevar a su ánimo la tranquilidad precisa para desenvolver sus tareas. Una buena conciencia de clase haciendo comprender a todos que la defensa de sus intereses la estamos llevando a cabo en nuestras trincheras, que en las de enfrente se encuentran los servidores de los señoritos chulos y vagos que hasta el 18 de julio explotaron a todos los trabajadores y a los del campo especialmente. Una tranquilidad dándonos la seguridad plena de que nosotros no tratamos de arrebatarnos sus tierras a los pequeños

propietarios, la seguridad de que la revolución no va contra el pequeño campesino que ha estado entre las garras de la usura, que le explotó sin consideración y que con un interés elevadísimo de los préstamos que le hacía le ha ido arrancando poco a poco lo mejor de su pequeña propiedad. Que vamos contra el cacique que también le explotó y le vejó en su dignidad de hombre libre, que le obligó a aceptar su mando omnímodo sin poder nunca elevar la más leve protesta.

Al jornalero que nunca tuvo nada suyo, ni aun su cuerpo, que tenía que vender al cacique y al gran terrateniente para que lo explotasen, que no le alcanzaba ni para comer, hemos de hacerle comprender también que nuestra causa es la suya, que vamos a liquidar un pasado de miseria y de hambre, un pasado de oprobio, que vamos a hacer desaparecer la propiedad absoluta de la tierra que estaba vinculada en una familia en cada pueblo o en varios, que esa tierra le va a ser entregada para que la explote con arreglo a las normas que

dicta el Gobierno del Frente Popular, normas que están inspiradas en el deseo de dar todas las facilidades a los campesinos para que puedan vivir decorosamente. Que vamos a devolverles los bienes comunales que con sus manejos les arrebataron los caciques, sumiéndoles en la miseria.

Vosotros, milicianos, cuando lleguéis a cualquier pueblo, debéis comportaros como verdaderos hermanos de nuestros campesinos. El huevo, la leche, la carne, el pan que de ellos recibáis ha de ser abonado su valor, porque con él ha de vivir nuestro hermano campesino.

Y haciendo comprender aquello al pequeño propietario y al bracero del campo y procediendo de esta última forma habremos logrado atraer a nuestro lado una de las bases esenciales para el aplastamiento del fascismo y la construcción de la nueva sociedad por que luchamos.

P. LAFUENTE

NUESTRO TELEFONO: 50020

LA LABOR DE LOS COMISARIOS POLITICOS

Mucho se ha escrito referente al significado de la disciplina y la buena organización; no obstante, desgraciadamente, hay muchos camaradas que no han comprendido en toda su extensión los dos casos a tratar.

El ejemplo es el siguiente: Cuando salimos por primera vez formando la dotación de uno de los trenes blindados se observaba una serie de faltas propias de la poca organización, difíciles de subsanar a causa de la poca voluntad de casi todos los que formaban la dotación.

Hubo algún camarada que puso toda su buena voluntad, indicando alguna otra labor para suprimir alguna de aquellas faltas; pero... como ese camarada no tiene autoridad entre los demás compañeros, fué desoído en sus justas apreciaciones.

Este estado de cosas terminó desde el mismo momento en que se agregó a nuestra dotación un buen camarada como comisario político.

Supo este camarada, con su probada capacidad, iniciarnos en una serie de trabajos manuales, de régimen interior, intelectuales, etc., disfrutando en la hora presente de una serie de comodidades y bienestar que nunca soñábamos conseguir. Se ha organizado, bajo su iniciativa, entre muchas cosas más, el poder dormir todos lo más cómodamente posible, tener en los «kukús» la máxima limpieza, disponer de una biblioteca que nos sirve al mismo tiempo de distracción y de desarrollo cultural, una radio y un gramófono para nuestros entretenimientos.

También hemos conseguido un camarada médico, que, por cierto, nos asiste en nuestras dolencias con amor y fraternidad dignos del mejor elogio.

Ha sabido instruirnos con verdadero acierto y fortuna en la táctica militar, instrucción práctica, entrenamientos, etcétera, etcétera.

¿Y cómo se ha conseguido todo esto? Solamente por la acertada organización de nuestro comisario político. ¿Y qué demuestra todo esto? Demuestra bien a las claras que la actuación de los comisarios políticos es imprescindible, enormemente beneficiosa en todos los aspectos.

Todo cuanto en este sentido se hable es poco. Es tan imprescindible para todos su presencia, es tan enorme su beneficiosa labor, es tan alta su misión, que todos los elogios son pocos.

Y nosotros, que en la experiencia hemos podido comprobar que la inútil pérdida del tiempo de que disponemos destruye una gran parte del senti-

do de la responsabilidad y un olvido del deber, hemos sabido reaccionar saludablemente, y, conscientes de nuestro deber, no ya de milicianos, sino de verdaderos soldados del ejército del pueblo, hemos recogido gustosos toda esta serie de iniciativas y hemos visto con orgullo que hemos dado un gran paso para el triunfo definitivo de esta cruenta y sangrienta lucha, provocada por el fascismo internacional para hundir en la esclavitud a los pueblos trabajadores.

No olvidemos ni un solo momento que hay que aprovechar cada instante para fortalecerse, para hacerse dignos de la pesada tarea de aplastar al fascismo, que nuestros enemigos quieren implantar con sangre y fuego en nuestro glorioso pueblo.

Trabajadores: Con la máxima energía ejercitarse en el manejo de las armas.

Estudiar con todo fervor.

Trabajar con toda energía.

En una palabra: alternar el ejercicio físico con la educación cultural, multiplicando nuestra labor como hombres y como soldados, y siguiendo esta labor nuestro triunfo no tardará en llegar.—El soldado solitario.

18 de julio
18 de enero

Seis meses de levantamiento fascista. Seis meses de heroica resistencia de las masas antifascistas españolas. Ejemplo de valor y abnegación, de epopeya, que a los trabajadores del mundo les señala el único camino para vencer al enemigo de clase, a los enemigos más encarnizados del proletariado, al fascismo. Sabemos que contamos con un enemigo cuya soberbia y ambición no conoce límites; pero estos seis meses de lucha nos han enseñado a manejar todas las armas, que solamente conocían los que estudiaban en colegios y academias. No nos importan estos seis meses de lucha; no nos importa todo el tiempo que sea necesario gastar. Construimos una nueva patria; para ello ofrecemos nuestro sacrificio y nuestro entusiasmo.



Milicias ferroviarias desfilando. Instrucción y disciplina

O C U R R I D O

—¡Salud, camarada! ¿Qué es de tu vida?

—Pues ya lo ves. Estoy en el tren blindado X. ¿Y tú?

—Yo también estoy en un tren blindado, en el E.

—¿Y qué tal te va?

—Bien. ¿Y a ti?

—A mí, estupendamente.

—¿No pasáis frío?

—Antes, sí; pero ahora, no. Gracias a un compañero que ha ideado unas camas como en los barcos.

—Oye, explícame cómo es eso.

—De la forma más sencilla. Verás. En las paredes del vagón se han puesto unos tableros en forma de estante, pero más anchos, en los cuales duermen los compañeros. Y por cierto que se duerme muy bien.

—Oye, ¿tú crees que se podía hacer eso en todos los trenes?

—Hombre, yo creo que sí.

—¿Podría yo bajar a ver eso un día?

—Cuando tú quieras.

—Es que a mí se me había ocurrido también eso; pero no tenemos madera para poder hacerlo.

—Sí, hombre; la madera se busca.

—Bueno. Pero yo quería ver eso para decir a nuestro comisario político que hiciéramos lo que vosotros, porque por las noches no se puede dormir. Unos que salen, otros que entran, etc. Ya sabes lo que pasa.

—Sí, claro. Lo que nos pasaba a nosotros. Pero ahora, cuando no tengo guardia, me paso toda la noche en un sueño.

—Os envidio. Nosotros quisiéramos tener esa manera de dormir. Oye. ¿Y si vosotros le man-

darais al camarada comandante que bajara al tren? ¿No haría él más fuerza para que esas camas nos las pusieran también a nosotros?

—Hombre, yo... La verdad, no sé; pero creo que sí.

—¿Y por qué no lo hacéis?

—Tienes razón. Se lo diré a nuestro camarada. A ver qué dice.

—Oye, sí, díselo. Haber si es posible que no pasemos frío por la noche; porque, chiquillo, es insoportable.

—Cuando hagáis lo que nosotros no tendréis ni chispa de frío.

—A ver si es verdad. Bueno, me voy, que tengo que estar en el tren a las seis.

—Bueno, chico, que te diviertas y hasta la vista. Salud.

—Salud. Abur.

Y con esto queda terminada la conversación entre dos camaradas de distintos trenes.

Uno, enfadado por causa del frío, y el otro, muy contento porque en su tren no hace frío, gracias a la labor desarrollada por el comisario político de su tren. Yo creo que si el camarada comandante se diera una vuelta por el tren blindado se podría hacer mucho sobre el particular, pues sabido es que en los trenes blindados hace mucho frío, y no creo que por unas cuantas pesetas menos en la caja de las Milicias Ferroviarias se fuese a perder la causa.

Por eso el capitán del tren blindado E invita al comandante jefe de las Milicias Ferroviarias a visitar el mencionado tren blindado. —JOSE SUAREZ (capitán de la primera compañía del primer batallón).

La guerra se está ganando

Se está ganando con consciencia, con sentido común, con humanidad, como ganan las guerras los valientes, demostrando al mundo entero que el pueblo español, que el obrero a quien tanto se obstinan los canallas que asolan nuestro maravilloso pueblo en presentarlos a los demás como asesinos desalmados, que no es así; que nosotros no solamente procuramos llevar la guerra por el sendero de la bondad, respetando no solamente la vida de aquellos que están al margen de toda intervención bélica: niños, mujeres, ancianos y desvalidos, sino la de los prisioneros y heridos que en las operaciones de campaña caen en nuestro poder. Nosotros nos hemos abstenido de bombardear pueblos y ciudades ocupados por seres indefensos, nosotros respetamos ambulancias y hospitales, nosotros nos hemos cuidado no solamente de no destruir la cosecha, sino de recogerla y reproducirla, y lo que es más, hemos mirado por los hombres que luchan por nuestra causa como si de cada uno de ellos dependiera nuestra victoria; pero no lo hacemos por eso, no miramos el valor material. Lo tendrá, pero no reparamos en ello. Es que nosotros tenemos en mucho aprecio la vida de un hombre. Lo podemos decir muy fuerte. Nosotros no vemos en un hombre a un gue-

rrero fácil de sustituir cuando por fatalidad perece.

Así consideramos la guerra, canalla fascista. Esos son nuestros sentimientos, fieras sanguinarias. Y así os venceremos, egoístas, desnaturalizados. Por eso existís aún, por eso y porque no habéis tenido el valor suficiente para luchar sin ninguna clase de ayuda contra un pueblo desarmado y desprevenido, porque habéis tenido que recurrir a vuestros depravados profesores, Hitler-Mussolini, entregándoos a pedazos y jirones todo lo que no os pertenece.

La guerra se está ganando, esta es la verdad, despacio; pero se gana. Y se gana poco a poco por eso; pero vosotros no la habéis ganado ni la ganaréis, porque no podéis. Habéis puesto todos los medios, habéis recurrido a todos los sistemas. Ya no os queda nada por hacer y todo os ha fracasado: la tortura, el crimen, las matanzas de niños y mujeres, la ayuda del fascismo internacional, los parapetos de «carne negra», las violaciones, los saqueos. ¿Qué os queda? ¿Con qué vais a pagar todo esto? El pueblo sabrá daros el castigo que merecéis, este pueblo entristecido por vuestros crímenes, esta juventud menguada por vuestros asesinatos. El fin se acerca. Poco a poco se gana la guerra. ¡Viva el ejército del pueblo! —MIGUEL FERNANDEZ

Desde el tren blindado

Desde que se formó la Primera tuve la suerte de pertenecer a ella; digo suerte porque es sin duda la compañía que en los trenes blindados tiene más disciplina y más sentido de responsabilidad y conste que con estas palabras no quiero ofender a las demás dotaciones de los trenes

blindados que nuestras milicias tienen, pues me consta que como nosotros luchan sin regatear esfuerzos en aplastar al fascismo.

Pero una cosa me duele, y aunque ya sé que es muy dura no la puedo tener guardada en mi mente de luchador antifascista, y es que mientras millares de ferroviarios se baten en diferentes frentes, otros que yo no digo que no son luchadores, pero que no lo demuestran, están en la retaguardia esperando que otros les lleven el triunfo a su casa.

Qué doloroso es tener que decir esto a algunos camaradas que están en la retaguardia; pero lo cierto es que yo no digo que no se necesite estar alguno en la retaguardia, pues de sobra sé que algunos, por sus labores o sus trabajos tengan que permanecer en ella. Pero los compañeros que su trabajo no sea tan necesario, pensando en sus mujeres e hijos no salen a defender la causa proletaria, y la libertad de los pueblos de nuestra patria que estos verdugos, que con sus monstruosos crímenes quieren sembrar de desdichas esta tierra, que sabrá dar hasta la última gota de su sangre antes que vivir como hasta ahora hemos vivido, siendo unos esclavos y un instrumento de que ellos se valían para vivir holgadamente, para luego decir que si no fuera por ellos los proletarios nos moriríamos de hambre.

Por todo esto los camaradas que están en la retaguardia y que no ejecutan trabajos necesarios, deben salir como un solo hombre a defender la causa proletaria y a defender Madrid, que está pasando por momentos tan difíciles, por ser mayor el ahinco que los verdugos de España tienen contra nuestra capital; pero no lo conseguirán, porque tienen enfrente al pueblo honrado y laborioso que no quiere seguir siendo esclavo y no lo será.

G. DEL VALLE

UN CUARTEL

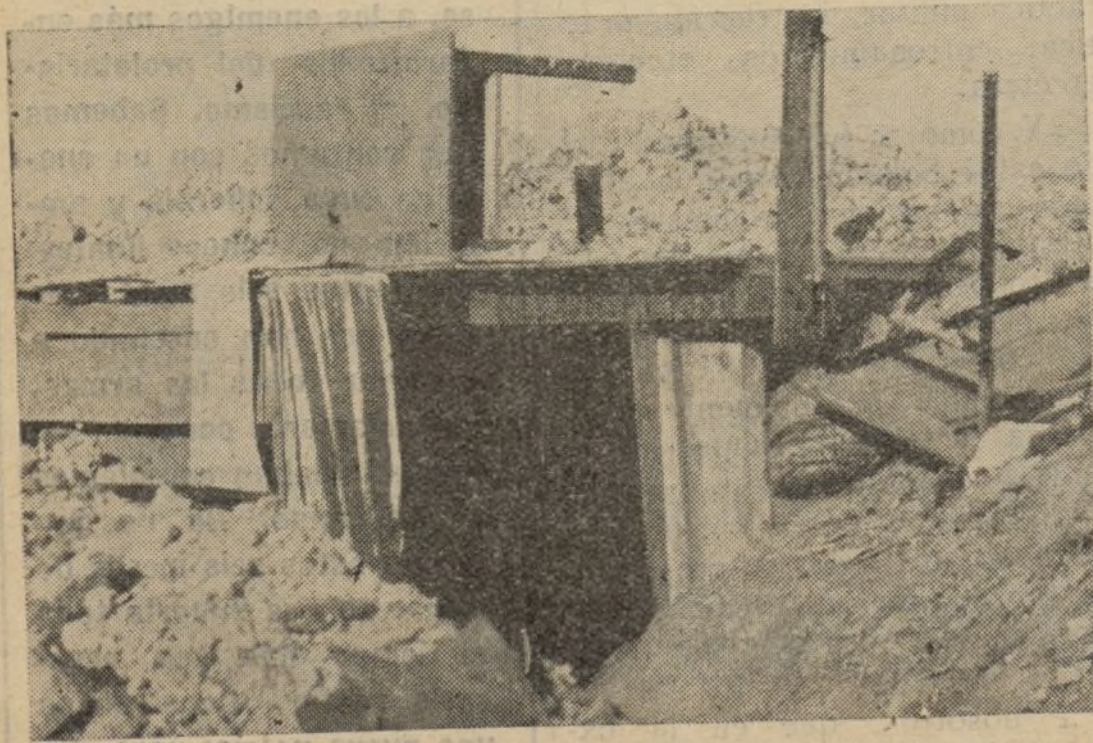
¿Qué queremos nosotros que sea un cuartel?

Un cuartel del ejército del pueblo no puede parecerse en nada a los antiguos cuarteles en que se nos encerraba para no hacer en él nada de provecho, ni en el orden militar ni en el cultural, si no era a refir y aprender a robar cuanto en nuestras manos caía, porque no se procuraba corregir las faltas inteligentemente, sino encerrándonos en un calabozo; cuando este encierro se verificaba era porque así se le antojaba a cualquier señorito de los hoy sublevados contra el pueblo y su Gobierno legítimo.

Un cuartel debe ser una casa amable, un hogar, donde se pueda encontrar todo lo que es necesario en un ejército del pueblo, donde se pueda adquirir cultura necesaria, donde se pueda adquirir la capacidad militar y política necesaria para que podamos ser soldados conscientes del verdadero ejército popular.

En el cuartel se debe encontrar todo lo necesario para distraer nuestros ratos de ocio: el cine, la biblioteca, las conferencias culturales y políticas, la radio, etc.

Para todo esto es preciso que los compañeros ayuden al mando, que presten su calor a las iniciativas que tiendan a hacer de nuestro cuartel un hogar, que empiecen ellos mismos por considerarle como a nuestra casa propia.



Una escuela en las trincheras. (Fot. Díaz Casariego.)

Socorro Rojo Internacional

El grupo «Carril», del Socorro Rojo Internacional, integrado por las Milicias Ferroviarias, se enorgullece de ser uno de los grupos más numerosos, pues cuenta ya con unos 1.500 afiliados y espera ver en un espacio de tiempo muy breve duplicada esta cifra.

El Socorro Rojo Internacional despliega su actividad única y exclusivamente en beneficio de los combatientes y de los huérfanos de éstos. Mantiene hospitales de sangre, guarderías infantiles, contribuye muy eficazmente a solucionar el problema de evacuación de las ciudades amenazadas por la garra fascista.

Últimamente, entre las cosas realizadas son las siguientes obras:

Organización de la cena del miliciano.

Reparto de juguetes y prendas de abrigo a los hijos de los combatientes. Además tiene en preparación el reparto de 30.000 equipos completos para los hijos de los milicianos.

¡Camaradas! El Socorro Rojo Internacional no establece diferencias entre unos y otros. El Socorro Rojo Internacional mira y atiende a todos por igual.

¡Camaradas ferroviarios! Milicianos o no milicianos. No demoreis ni un momento cubrir la adhesión de ingreso en el Socorro Rojo Internacional y entonces podéis estar orgullosos de haber realizado una obra grande, ya que esto representa una obra de humanidad, y esta clase de obras todas son grandes.

¡Viva el Socorro Rojo Internacional! —Por el grupo «Carril», EL COMITE.

Un brindis de Quijapo de Llano

Espanoles, buena sera. Esto marcha pistonudo y pronto nuestra bandera lucirá por vez primera... en el asta de un cornudo.

Dominarán los fascistas desde Cádiz al Igueldo, y tendrán nuestras conquistas resonancias no previstas... (Ahoga su voz un regüeldo.)

Anteayer al enemigo le tomamos un reducto, una manta y un abrigo, tres cacahuets y un higo. (Ahora nos larga un eructo.)

Ya Madrid está al caer en menos que canto un credo. Abrir el ojo pa ver lo grande que es mi poder... (Esta vez nos suelta un pedo.)

¡Viva el infiel mahometano y el legionario valiente. Los «Capronis» italianos, los rubicundos germanos y el portugués eminente.

Y viva el coñac y el ron, y la rubia manzanilla, y el cazalla y el chinchón, la ginebra y el montilla, y el castizo peleón.

He dicho. Que-hipo. J. OLONA

Colaborad en nuestro periódico

Ya tienen las Milicias Ferroviarias un órgano de expresión en el que todos los milicianos puedan dar a conocer a los compañeros sus ideas, sus críticas y sus experiencias. Por esto todos estáis obligados a colaborar; todos tendréis algo que decir, algo que pueda interesar a los demás. Si vosotros, camaradas milicianos, no escribís en él no tendréis razón de ser la existencia de nuestro periódico, porque sería un cuerpo sin alma, ya que no se reflejarían en él los sentimientos y las ideas vuestras, que es por quien y para quien está creado.

No pretendemos hacer un periódico literario en el que se digan cosas bellas, pero sin sentido ni profundidad; queremos que si algo encontraréis criticable en él, o en la organización general de nuestras milicias, aparezca en sus columnas, para que todo sea corregido; que vuestro pensamiento de por qué y para qué lucháis, aparezca también, para que lo conozcan aquellos que todavía no lo han percibido claramente; que vuestras experiencias y vuestro consejo vengán a ayudar e ilustrar a todos.

En fin, compañeros; si queréis que nuestro periódico reúna las condiciones que se pensó darle cuando se creó, colaborad, colaborad.

Por un buen periódico, el camino es éste

La cuarta compañía del primer batallón y una sección de la tercera compañía del cuarto batallón, como asimismo la primera compañía del primer batallón, han tomado el acuerdo de contribuir con una peseta decenal a los gastos del trabajo social. Milicianos ferroviarios, este ejemplo de las compañías citadas es necesario que lo secundéis. NUESTRAS ARMAS necesita la ayuda de todos; si vosotros la prestáis, podremos contar con un formidable periódico, y, como consecuencia, realizar las tareas, tanto políticas como culturales, tan necesarias a todos los trabajadores. Confiados esperamos que estas compañías no serán las únicas en los acuerdos referentes a la ayuda económica de NUESTRAS ARMAS.

EL COMITE



En este lamentable estado están los soldados que luchan a las órdenes del mando enemigo.

Radio en los blindados

Nuestra Comandancia, siempre atenta a dotar nuestras unidades de combate de aquellos elementos que las hagan más eficientes para la lucha, acaba de dar cima a la organización y puesta en marcha de un servicio de gran importancia.

Cuando un blindado salía de operaciones era sordo y mudo, según acertada frase del compañero Moros, y esta falta de facilidad de oír y ser oído por el mando era causa de que los movimientos del tren en el combate no fuesen, la mayor parte de las veces, lo rápidos que las necesidades del momento demandaban.

Había, pues, que dar «boca y oídos» al blindado, y para ello la radio, con sus maravillosas posibilidades, se brindaba preciosamente.

Los compañeros técnicos en la materia recibieron instrucciones en tal sentido, y después de allanar las dificultades que en el orden técnico y administrativo tenía la solución del problema se elaboró el plan que consiste en instalar en todos los trenes emisoras-receptoras, que le permiten estar durante la operación en comunicación con el mando, recibiendo de éste las órdenes pertinentes o dando a éste cuantos datos se consideren de interés para mejor batir al enemigo.

Estos días pasados se llevaron a cabo las pruebas definitivas, con un resultado por todos conceptos satisfactorio.

El tren blindado, ya con su emisora - receptora instalada,

partió; en la estación de salida quedaba otro aparato al servicio del mando. Desde esta emisora se estuvo comunicando con el tren hasta su llegada a la estación de destino, donde se dió por terminada la prueba, que puso de relieve la eficacia de este servicio, que puede rendir inestimables aportaciones a la eficiencia combativa de los trenes blindados.

Por elemental prudencia omitimos aquí dar noticia de un buen número de interesantísimos datos de orden técnico, pues ellos también lo serían para el enemigo.

El personal que sirve en estas emisoras-receptoras es todo él de nuestra milicia, y que en un alarde de buena voluntad se ha preparado en breve espacio de tiempo en nuestra escuela, creada al efecto; personal que ha de dar, sin duda, un alto rendimiento, vistas sus cualidades de alta moral para lograr la victoria, único premio al que todos aspiramos.

Ya son dos los trenes que llevan su instalación de radiotelegrafía, y sucesivamente se irán instalando en los demás, esperando tener en breve terminada toda esta importantísima mejora, que viene a demostrar una vez más el acicate de la incansable labor que las Milicias Ferroviarias vienen realizando para vencer de forma definitiva al fascismo, que es atraso y tiranía de la humanidad.

CANDIDO VELASCO

Camaradas del ejército de la revolución, ¡salud!

Seis meses serán pronto cumplidos del alzamiento de unos generales traidores que, haciendo alarde de un patriotismo falso, tenían de antemano el suelo patrio hipotecado al extranjero a cambio de una ayuda eficaz que los conduciría al logro de sus bastardos apetitos.

Desde esa fecha todos los horrores de la más refinada crueldad, del más inhumano sadismo, han sido puestos en práctica por los facciosos para aterrorizar a la población civil, buscando así la desmoralización de las milicias que defendían los diferentes frentes de combate. ¡Inútil empeño! El león más se enfurece cuanto más se le hostiga. La reacción sufrida ha sido contraria a lo que esperaban las mentes degeneradas de un señoritismo imbécil, y la terrible metralla arrancaba las fibras sensibles, pero no las ideas que germinaron en nuestros cerebros, y al alarido de dolor de nuestros hermanos heridos se mezclaban los gritos de maldición de los que contemplaban atónitos la inútil masacre de seres indefensos; aquellas bombas, cargadas de odio, que del azul firmamento descendían vertiginosas como meteoros desviados de sus órbitas, al explotar, esparciendo la muerte con rojos resplandores, eran como la aurora de un nuevo día, signo de paz entre los hombres, que nacía con

sangre, como todos los alumbramientos.

¡Soldados de la revolución! La patria confía en vosotros; pero la verdadera patria, la del trabajo fecundo, la del surco que rasga el arado para que la mies fructifique en pan de bendición; no aquella patria que el fascismo invoca y a la par destruye, arruina y ensangrienta.

Vuestro ardor bélico, vuestro entusiasmo, encauzado en una firme disciplina, en una obediencia que responda a la necesidad de acción, os llevará a la victoria; en estrechos lazos unidos están vuestros ideales, como lo están vuestras vidas. U. G. T., C. N. T. ¿Qué son, sino letras del mismo alfabeto, expresión de las mismas necesidades, compendio de las mismas aspiraciones, resplandor de una misma hoguera, donde se consumirán todas aquellas pequeñas diferencias que nunca debieron servir de obstáculo para la unión de todos los explotados en su lucha titánica de siglos contra los viles explotadores?

Que estas mis palabras penetren a la par en vuestros corazones, abiertos a todo lo noble, y en vuestros cerebros, donde toda idea de justicia encuentra adecuado terreno para germinar y desenvolverse, es lo que desea vuestro fraternal camarada. El delegado de la C. N. T., Mateo Cortés.

Nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad y nuestro triunfo, el triunfo del pueblo español, servirá para cimentar la paz



Firmes y seguros, los milicianos ferroviarios marchan a sus puestos de combate

MEA CULPA

Yo os pregunto, compañeros: ¿quién ha tenido la culpa de lo que ha sucedido desde el 19 de julio? Yo os digo: nosotros, y nadie más que nosotros, pues bien nos era sabido por alguna prensa, y en especial la obrera, que venía anunciado que se fraguaba un golpe de Estado, y ya tan acostumbrados estábamos a leerlo en la prensa, que en la calle se hablaba de una manera descarada lo que se iba a hacer, lo que se había hecho y lo que faltaba por hacer, y así un día y otro, hasta que vino lo que estaba anunciado; por eso ante los gobernantes que por incompreensión estalló el vil levantamiento, que la iglesia, siempre acechante, y el capitalismo engarabitado tenían fraguado y estaban de común acuerdo, como asimismo el militarismo, que a una pequeña indicación de la iglesia asestó la puñalada traicionera, ya clásica en él.

El proletariado universal despertó de su letargo, y ahí tenemos que, valientemente, la Unión Soviética, desde el primer momento nos dice: no estáis solos; tenéis detrás de vosotros todo un pueblo que vive las horas de angustia por las que atravesáis, unidos como hermanos de clase. Y otro día es Francia, y otro, Méjico, y por si esto fuera poco, ahí tenemos a los Estados Unidos, que a plena luz del día, y para que lo oigan los sordos, publica a grandes titulares: «Nadie puede negar a España procurarse armas, puesto que no hay ninguna ley que se lo impida.»

Los Estados Unidos nos envían aviones, cañones, armas y demás material bélico, por valor de más de veinte millones de pesetas; pero esto, con ser grande, nos cabe la satisfacción mayor aún de que los Estados Unidos vean que defendemos un Gobierno legalmente constituido, salido al calor de las urnas, y una causa que nunca como ahora se puede llamar santa.

Por eso, camaradas, la victoria nos pertenece, porque nadie, absolutamente nadie, puede torcer la voluntad de un pueblo que al mismo tiempo de defender sus problemas interiores defiende la causa del proletariado mundial.

Salud, hermanos proletarios.

Carlos Garci-Millán Chaves
De la J. S. U.

Pro «Komsomol»

Los barcos piratas hundieron hace días el Komsomol, barco soviético que traía a nuestras mujeres y niños un generoso envío de los compañeros rusos.

La pérdida de nuestros camaradas, los marinos asesinados por el fascismo internacional, no podemos repararla; pero sí podemos ofrecer, en prueba de nuestro agradecimiento al pueblo soviético, otro Komsomol, construido en España por obreros españoles, para que nuestro trabajo se honre al surcar los mares bajo la bandera de la U. R. S. S.

¡Camaradas ferroviarios! ¡Contribuid con vuestro donativo a la construcción del nuevo navío!



Un dinamitero de nuestro ejército.-(Foto Díaz Casariego.)

DISCIPLINA

La experiencia dolorosa sacada a los cinco meses de guerra a muerte entre la clase laboriosa del pueblo español y el fascismo asesino internacional nos ha hecho comprender claramente que estamos faltos, y por lo tanto necesitados, de una disciplina netamente revolucionaria, sin la cual nuestro seguro y anhelado triunfo, se retardaría considerablemente.

Es lógico y natural que cuanto más revolucionaria y clara sea nuestra disciplina, mucho más férrea ha de ser siempre ésta, pues aunque no tengamos grandes conocimientos militares, la práctica nos ha demostrado diariamente hasta la saciedad que un ejército en campaña que no posea la más exacta disciplina (factor importantísimo en toda guerra) reduce en un cincuenta por ciento su capacidad y fuerza combativa, que en el hecho guerrero significa torpeza y lentitud en la preparación del combate, e incomprensión y falta de homogeneidad al conseguir cualquier objetivo.

Por esto, camaradas, quiero señalar, aunque sea brevemente, que nuestra disciplina no es aquella del antiguo ejército burgués, y que de hecho consistía únicamente en estas dos palabras: tiranía y despotismo. ¡No! Nuestra disciplina ha de ser todo lo contrario; ha de ser cumplimiento exacto de las órdenes emanadas de nuestros mandos, porque éstos tienen toda nuestra confianza, tanto en su capacidad como en su probada lealtad; ha de saber obedecer con alegría y, por lo tanto, sin la más leve protesta, todo cuanto estos camaradas nos manden, aunque en el fondo nos contrarie algo, teniendo siempre en cuenta que no son disposiciones caprichosas, sino

necesidades de la guerra que tenemos que cumplir; y, por último, ha de ser cariño y respeto mutuos entre todos, puesto que, aunque militares, ante todo somos camaradas, pero camaradas sinceros y luchadores, que no podemos admitir que los compañeros milicianos, bien por incomprensión o por sistema, falten caprichosamente a su deber, ni tampoco el que los compañeros responsables, por las mismas causas, o, como vulgarmente se dice, porque se les suba el mando a la cabeza, obren de una forma arbitraria, que resulta completamente perniciosa para nuestra causa.

Esta disciplina nos es muy necesaria e imprescindible para asegurar y acelerar nuestro triunfo, como asimismo el corregir toda esta serie de defectos que hasta ahora han existido dentro de nuestras milicias, y como esta tarea a realizar es obra de todos los que nos encontramos luchando con las armas en la mano por la causa de la paz, justicia y libertad, espero que todos los camaradas que componemos las Milicias Ferroviarias comprendamos esta urgente necesidad de la guerra e inmediatamente nos dediquemos a trabajar con ardor por su consecución, para en un plazo, todo lo breve que nos sea posible, poder presentar un nuevo ejército del pueblo que sea orgullo de nuestra patria, al igual que el glorioso ejército hermano de la U. R. S. S., orgullo y defensa de toda la humanidad esclavizada, plenamente demostrado a lo largo de la lucha que sostenemos contra las hordas de criminales internacionales.

NICOLAS GALLEGU
Comisario de las Compañías
Ferroviarias



El camarada
Francisco Vergara

Vieja solera de revolucionarios que tanto han enseñado a los jóvenes combatientes de esta generación; maestro de ella y con méritos suficientes para ello está el camarada Vergara, viejo luchador, auténtico obrero revolucionario; el 17 fué seleccionado en Bilbao, donde trabajaba como montador en el Recorrido; se salvó de presidio por pura casualidad; fué perseguido como sabían hacerlo los esbirros de la monarquía; ha conocido nuestro camarada momentos de desesperación. El trozo de pan que podía llevar a sus pequeños era cien veces amargo, ya que era adquirido por un esfuerzo superior y con nombre supuesto; la burguesía de Bilbao conocía muy bien las actividades revolucionarias, y como a tantos otros, quería cercarlo por hambre.

En Asturias, donde vivió durante algunos años, también participó en cuantos movimientos los trabajadores de esta región plantearon a su burguesía.

Siempre figuró en las avanzadas proletarias.

El triunfo del 14 de abril volvió a hacerle ferroviario. El camarada Vergara fué portador a su antiguo lugar de trabajo de los mismos entusiasmos de sus años mozos y también de un caudal de energías y experiencias, adquirido a través de las luchas en que había intervenido.

En octubre del 34 volvió a ser seleccionado, seis meses en la calle; gloriosa fecha y gloriosos combatientes, entre los que se encuentra el «señor Paco».

Salud, viejo camarada. Perdiste un hijo durante los primeros combates en la sierra. Otros dos te acompañan en las trincheras. Tu entereza y la fidelidad con que luchas por los intereses de los oprimidos es para nosotros motivos de orgullo. Te respetamos y te imitamos también. Te prometemos ser dignos de los ejemplos que nos has dado. Seguiremos el camino de honradez y lealtad que firme y seguro tú vas dejando detrás de una vida llena de gloria.

Viejo compañero, eres más que un camarada, más que un hermano: eres el digno ejemplo a seguir.

M. JIMENEZ

El teléfono de nuestra imprenta es el número 15838

Milicias y milicianos

¡Qué magnífico heroísmo ha demostrado en estos meses de enconada lucha nuestra gran ciudad, convertida hoy día en capital del antifascismo mundial!

Frente a un ejército enemigo dotado de numerosos y especializados cuadros de mando, no solamente españoles, sino también extranjeros, y perterchados con los elementos destructores que requiere la guerra moderna, nos hemos visto obligados a oponerles la escasez de nuestros medios y también la voluntad, sacrificio y abnegación de los pocos jefes y oficiales que, cumpliendo con un deber de patriotismo, permanecieron leales al régimen que libremente se dió el pueblo español.

Las condiciones de inferioridad por nuestra parte fueron en un principio manifiestas; pero a pesar de ello, cuando un pueblo se levanta en armas contra la traición de sus generales, que pisoteando su propio honor y olvidándose de su palabra empeñada tratan de conquistar lo que nunca fué suyo, es indudable que la victoria no puede ser más que de ese pueblo que, como el español, ha sido capaz de demostrar en tan alto grado su heroísmo.

Nosotros, los obreros, representantes genuinos del pueblo español y defensores de la justicia y de la libertad, no nos resignaremos jamás a perder lo que es nuestro y hemos ganado a fuerza de nuestro sudor y de nuestro trabajo.

Nadie debe dudar, y dadas las circunstancias actuales nadie duda, que nosotros llegaremos en período no muy lejano a ver al ejército traidor aplastado por nuestro rotundo triunfo, y esto por muchas causas. Una de ellas es que los generales facciosos no nos pueden ya echar en cara nuestra inferioridad en armamento, pues de tantos elementos modernos de guerra como ellos dispongan disponemos también nosotros, y aún de más. En toda ocasión hemos con-

tado con muchísimos más hombres que ellos y la prueba está en que han tenido que recurrir a la ayuda de moros, alemanes e italianos a cambio de trozos de nuestro suelo patrio.

Nuestra moral ha sido y es completa, y desde el principio de la falta de espacio y de tiempo, yo os pido a todos los milicianos que lucháis contra las hordas fascistas que no relajéis la alta moral de que habéis hecho gala hasta los momentos presentes y que la aumentéis si es posible.

Por otra parte, recordad nuestra consigna de siempre: «Aplastar al fascismo para construir sobre sus ruinas los cimientos de la nueva España proletaria, que ha de ser la cuna de la libertad, la justicia y el progreso».

T. VICENTE

SALUDO

NUESTRAS ARMAS, órgano de las Milicias Ferroviarias, saluda atentamente al comité de Cultura Popular. No puede por menos de hacer patente su gratitud hacia este organismo por su labor de difusión social y cultural al proporcionar sin regateo alguno todo aquel material pedagógico necesario para instruir a aquellos compañeros que carecían de los conocimientos más indispensables para la lucha por la vida, y más en estos momentos, en que tenemos enfrente un enemigo como es el fascismo, contra quien tenemos que luchar con todos los elementos habidos y por haber, ya que no solamente ha de abatirse al enemigo con las armas, toda vez que la cultura juega un papel muy importante en esta lucha, y ésta viene proporcionándola incesantemente Cultura Popular.

ACUERDO IMPORTANTE

La Brigada Lister, por unanimidad, ha tomado el acuerdo de rebajarse la retribución que percibe del Gobierno en un 50 por 100

Hemos de ver en toda su importancia la naturaleza de tal acuerdo; el ejército del Gobierno legítimo de España es el más caro del mundo; ningún Gobierno retribuye a sus soldados con diez pesetas, y, además, les proporciona gratuitamente ropa, calzado, comida y tabaco; hemos de considerar que el esfuerzo económico que esto supone es excesivo. Nosotros, luchadores antifascistas, no somos soldados mercenarios que luchan exclusivamente por el botín y una holgada paga; nosotros somos obreros y campesinos que hemos empuñado las armas sin mandarnos nadie, solamente respondiendo al dictado de nuestra conciencia; nosotros nos honramos por pertenecer al ejército regular de la República. Tienen que preocuparnos todas las cuestiones que a nuestro país afectan, y una de

las gestiones más importantes es la económica.

La guerra va siendo larga y en la misma medida se endurece el carácter de la contienda; hay que comprar cañones, aeroplanos; el capitalismo no tiene nada de romántico y exige el pago adelantado de las posibles compras de material, y si no hay oro, no hay elementos de combate. Vencer a nuestros enemigos, ganar la guerra, es el problema que se nos plantea a todos y a cada uno de los militantes antifascistas; ganar la guerra con disciplina, con instrucción, pero también con dinero. Hay que dar facilidades al Gobierno del Frente Popular; para ello nada mejor que seguir el ejemplo de la Brigada Lister; el Estado nos da demasiado; podemos prescindir de muchas cosas; lo restante, que se acumule para adquirir todo cuanto en una guerra moderna se precisa.

Los primeros en ofrecer nuestra vida; los primeros en seguir todo ejemplo digno.

LUIS RAMON

RUSIA
ojos aviones surcan nuestro cielo.
na grata emoción del pecho mana.
omos fuertes, ¡termine nuestro duelo!
remos libertando nuestro suelo
mparados por Rusia, nuestra hermana.
J. OLONA

Las Milicias Ferroviarias saludan al Congreso Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas. Desde estas columnas alentamos a las Juventudes españolas en la seguridad de que de los acuerdos de ese histórico Congreso saldrán las bases más firmes y consecuentes para edificar la nueva sociedad en que los hombres desenvuelvan sus más nobles actividades. Camaradas de las Juventudes, ¡adelante! Sois los depositarios de la nueva patria. Firmes y seguros. ¡Adelante!